

Capítulo 37 - Mostrando el camino del amor

Me acerqué a ella en la cama, con los ojos fijos en Mei como un depredador que persigue a su presa temblorosa.

La criada parecía tan jodidamente avergonzada y vulnerable, su rostro se sonrojó de un carmesí profundo y de puta que hizo que su piel brillara como si la hubieran follado recientemente, las lágrimas corrían por sus suaves mejillas en senderos calientes y salados, esos grandes e inocentes ojos brillaban como vidrio mojado bajo la tenue luz, abiertos por la vergüenza y la necesidad, sus labios carnosos temblaban mientras los mordía con fuerza, tratando de contener más sollozos patéticos que burbujearan desde su garganta.



Ella era un maldito desastre, acurrucada bajo la fina sábana con su ajustada falda tubo y su blusa abotonada, la tela pintada sobre sus exuberantes curvas como una segunda piel, abrazando su trasero regordete y esos muslos gruesos que sabía que ya estaban resbaladizos por su excitación goteando.

Todo su cuerpo temblaba violentamente, mitad por la duda que le retorció las entrañas, mitad por el calor crudo que se elevaba entre nosotros, su coño probablemente se apretaba vacío y desesperado bajo esa falda, sus pezones sobresalían como pequeñas balas duras contra su blusa.

"No te escondas de mí", dije en voz baja y con voz ronca.

Sus pestañas revolotearon salvajemente, su garganta se balanceó mientras tragaba con fuerza, su susurro salió roto y necesitado, "M-Maestro... no me mires así... no puedo..."

Extendí la mano, rozando con el pulgar sus labios afelpados y temblorosos, frotando lenta e insistentemente hasta que sus dientes perlados cedieron bajo la presión, separándolos suave y vacilante como el primer beso de una virgen. Su cálido aliento se pegó a mi piel en jadeos temblorosos que llevaban el tenue aroma almizclado de su creciente humedad.

"Mmmm...", gimió bajo y gutural, un sonido que me llegó directo a la polla. Desvió la mirada, avergonzada, pero la agarré por la barbilla con los dedos, apretándola con la fuerza justa para hacerla jadear.

—Mírame —ordené con un tono cortante pero firme.

Ella se quedó paralizada, su cuerpo temblando como una hoja en el viento, luego lentamente levantó su mirada hacia la mía, esos ojos llorosos se clavaron en mí con una mezcla de miedo y sumisión sucia.

Mi mano se deslizó hacia abajo deliberadamente, trazando la delicada curva de su cuello donde su pulso martilleaba como un tambor, luego más abajo, mis dedos enganchándose en el cuello de





su blusa, tirándolo bruscamente a un lado para revelar la hinchazón de un pecho, todavía atrapado en su endeble ropa interior de encaje que no hacía nada para ocultar cómo su pezón se tensaba contra él, rogando por abuso.

Con un rápido movimiento, rasgué la tela; el desgarrón crujió el silencio como un látigo, la tela se desgarró bajo mi fuerza mientras su teta se desprendía: pálida, firme y perfecta, ese jugoso montículo de copa C se sacudía con la liberación. Estaba salpicada de moretones morados y marcas rojas de mordiscos de la follada brutal de la noche anterior; las marcas de mis dientes aún estaban frescas en su piel sedosa; el pezón ya estaba rígido e hinchado, un pico rosado palpitaba visiblemente, deseando que mi boca lo destrozara de nuevo.

Ella jadeó bruscamente, sus manos torpemente tratando de levantar la tela rasgada en un patético intento de modestia, su voz una súplica quejumbrosa, "E-marido... es vergonzoso... no—"

Agarré su pecho con fuerza, apretando la carne suave y dócil hasta que sobresalió lascivamente entre mis dedos, su piel palideció bajo la brutal presión mientras las venas estallaban bajo la superficie, el calor de su teta quemaba mi palma.

Ella hizo una mueca, aspirando una bocanada de aire que hizo arquear todo su cuerpo, empujando ese montículo más profundamente en mi agarre como si su cuerpo de guarrilla anhelara el dolor.





"¿Vergonzoso?" Sonreí con suficiencia, acercándome hasta que nuestras caras casi se tocaron, mi aliento caliente sobre su piel surcada por lágrimas, el aroma de su excitación impregnando el aire. "¿Entonces por qué tienes los pezones duros?"

Sus mejillas ardían de un rojo aún más profundo, las lágrimas temblaban en las comisuras de sus ojos como diamantes a punto de caer, su cuerpo se retorció debajo de mí mientras su coño sin duda brotaba más resbaladizo por sus muslos.

Abrió la boca para responder, pero no le di la oportunidad. Abrí la boca de par en par, sacando la lengua, húmeda y hambrienta, y succioné su pezón profundamente en mi calor húmedo, arremolinándolo y tirando con una succión implacable, mis dientes rozando el sensible capullo mientras mi lengua lo azotaba sin descanso, saboreando la ligera sal de su piel mezclada con los restos del semen de la noche anterior.



—¡Ahhnnnghh~! —Un sonido entrecortado escapó de sus labios, mitad quejido, mitad gemido, áspero y desesperado mientras su espalda se inclinaba sobre la cama.

"E-está bien, esposo... lo entiendo... lo soportaré..."

Sus palabras sólo hicieron que mis dientes se hundieran con más fuerza en su pezón, tensándolo y estirándolo hasta que la piel se tensó, el dolor la atravesó cuando se estremeció, su grito agudo y necesitado.



Lo solté con un estallido húmedo, el capullo rojo e hinchado, brillando con mi saliva y palpitando como un clítoris.

"Pero estoy excitado", gruñí, mi voz baja, peligrosa, cargada con el impulso primario de enterrar mi polla en ella.

Me quité la bata de un tirón brusco y bajé mis pantalones de un tirón brutal, haciendo que la tela se acumulara en mis rodillas.

Mi polla saltó libre, dura, gruesa, venosa como una serpiente enroscada que pulsaba con poder puro, la cabeza hinchada goteaba gotas claras y pegajosas de pre-semen por el grueso eje, las venas se abultaban como cuerdas listas para explotar, todo se contraía de necesidad, las pesadas bolas se apretaban debajo.

Sus ojos se congelaron, abiertos y hipnotizados, con los labios separados por el asombro, el pecho subiendo y bajando con tanta fuerza que sus pechos rebotaban, un rubor fresco le bajó por el cuello mientras tragaba saliva con fuerza, susurrando: "Es... demasiado grande otra vez..."

Sonreí con suficiencia, y mi polla se sacudió al oír sus palabras. "Lo aceptarás. Siempre lo haces".

Me arrastré hacia adelante de rodillas, merodeando sobre ella como si me perteneciera a cada centímetro, dejando su teta empapada con mi saliva y enfriándose al aire, haciendo que el pezón se apretara aún más. Con un gruñido, le bajé la blusa por completo





para liberar su otro pecho, rasgando la tela aún más, dejando al descubierto esos dos montículos perfectos, magullados y suplicantes.

Agarrándole la muñeca con fuerza, la guié hacia mi miembro. El calor de su palma me abrasaba mientras me apretaba entre sus pechos, su longitud caliente y rígida anidada en ese valle suave y sudoroso. Luego empujé sus palmas a los lados de sus pechos, obligándolos a unirse a mi alrededor en una tensa y carnosa fuerza que hizo que mi pene palpitara salvajemente.

—Sujétalos fuerte. Sí, así mismo —murmuré con la voz ronca, los ojos clavados en los de ella, observando cómo sus pupilas se dilataban con lujuria sucia.

"No sé si puedo..." tartamudeó, sonrojándose más profundamente mientras mi polla palpitaba entre sus tetas, el pre-semen manchando su piel, su voz temblorosa por la vergüenza y el deseo.

"Puedes. Y lo harás", dije con firmeza, presionando mis caderas hacia adelante hasta que la punta húmeda rozó su barbilla, dejando un rastro brillante.

"Ahhh~ mmmhh..." se estremeció, la corriente corriendo por todo su cuerpo haciendo que su coño se apretara visiblemente debajo de su falda.

Entonces-



"¿Qué diablos estás haciendo?" sonó una voz desde atrás.

Yue. Su voz era aguda, llena de incredulidad.

Miré hacia atrás, sonriendo al ver sus grandes ojos fijos en mi polla enterrada en el escote agitado de Mei, sus propios muslos presionando juntos como si estuviera luchando contra su coño chorreante.

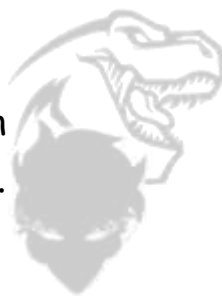
"¿Qué te pasa, segunda esposa? ¿Tienes miedo? ¿O celos?"

Sus labios se entreabrieron, el rostro rígido por la confusión, y un rubor le subió por el cuello al contemplar la escena lasciva. "Esto... esto es pervertido".

"¿Pervertido?", reí con sarcasmo. "Déjame mostrarte algo nuevo. Déjame mostrarte cómo mi primera esposa es mejor que tú".

Empujé hacia adelante, la cabeza resbaladiza se deslizó más profundamente entre los pechos de Mei hasta que rozó su barbilla nuevamente, la fricción de su suave carne ordeñando mi eje, el pre-
semen goteando hacia su escote.

Ella gimió, mirándome con ojos vidriosos y su cuerpo temblando.



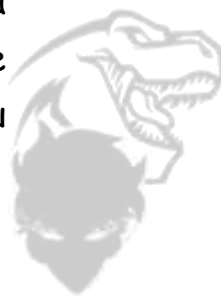


"Mei", dije en voz baja y autoritaria. "¿No vas a demostrarle a esa mujer que solo tú puedes satisfacerme? ¿Que nadie más puede?"

Ella temblaba, con la respiración entrecortada, y sus pechos se apretaban más a mi alrededor instintivamente. "E-esposo... Yo... lo intentaré..."

—No lo intentes —la interrumpí bruscamente—. Hazlo. El amor de Yue es diferente... pero el tuyo... el tuyo es el que anhele.

Sus labios se separaron en señal de sumisión. Vacilantes, luego obedientes. Su lengua se deslizó, tímida al principio, lamiendo la punta hinchada con movimientos lentos y húmedos antes de recorrer la hendidura y saborear el premen salado que cubría su boca como un caramelo.



"Mmmhhh~" gimió débilmente, un pequeño zumbido guarro, luego se abrió más, chupándome, su cálida boca temblando alrededor de mi polla, sus labios estirándose con fuerza mientras se balanceaba, la saliva fluyendo.

"Buena chica", gruñí, empujando su cabeza hacia abajo con una mano enredada en su cabello, mis caderas empujando hacia adelante en movimientos profundos y deliberados, follando sus tetas mientras la alimentaba con mi eje centímetro a centímetro venoso.



La baba se derramaba por su barbilla en hilos desordenados, sus gemidos vibraban contra mi polla como un vibrador mientras sus pechos rebotaban a mi alrededor como un túnel perfecto y descuidado, la piel golpeaba húmedamente, la fricción cruda creaba fuego en mis bolas.

Volví la mirada hacia Yue, con ojos que ardían de desafío. "Mis manos y mi boca siguen vacías... si quieres, puedes dejar que te ame también".

